

ALMA

4 a Counter-Story



—
RECUERDOS
IN_
NESTABLES_
INESTABLES_
BLEŠ

un contra-relat

—
para un

RECORDS
RECUERDOS

para un contra-relato

UNSTABLE

—
isolation

liminalidad y aislamiento en el tiempo y en el espacio

MEMORIES

FICCIONES

Micro-relatos basados en hechos reales ocurridos durante las intervenciones
y acciones artísticas realizadas en la ciudad de Palma

Proyecto seleccionado en la Crida de Projectes de Recerca i Creació 2021. CAC Palma Arts Visuals
©Jorge Conde 2021

RECUERDOS INESTABLES

(para un contra-relato)

UNSTABLE MEMORIES

(4 a Counter-Story)

RECORDS INESTABLES

(per a un contra-relat)

Jorge Conde

RECUERDOS INESTABLES es una investigación artística que se centra en cómo habitar una serie de territorios inhóspitos en la ciudad de Palma y sus zonas periurbanas. Lugares imprecisos donde la vida resiste o ha resistido bajo presión y se nos presenta como un residuo. En ellos la vida se encuentra abandonada a la incertidumbre, ignorada y/o asfixiada por las fuerzas que gobiernan las regiones circundantes. Lucha por sobrevivir en entornos caracterizados por una topografía precaria y una virtualidad concentrada. Una vida liminal, 'absolutamente expuesta a que se le dé muerte, objeto de una violencia que excede a la vez la esfera del derecho y la del sacrificio' ¹.

Para ello, me propongo intervenir y hacer el intento de habitar temporalmente y con medios precarios una diversidad de estos lugares olvidados por nuestra sociedad pero importantes para la memoria colectiva: descampados, polígonos industriales, antiguas fábricas, aparcamientos abandonados, refugios de la guerra, puentes, túneles y otras infraestructuras, canales fluviales, cruces de caminos, calles, espacios deportivos y tierras de nadie. Mi objetivo es permanecer entre 3 y 8 horas, lo suficiente como para experimentar el espacio con el cuerpo y descubrir su hostilidad hacia la vida.

Mi vida.

Se trata de un intento especulativo y necesariamente abocado al fracaso, salvo por la carga vivencial y el aprendizaje personal que puede uno llevarse tras la ejecución de estas acciones aparentemente inútiles. La búsqueda de una reflexión forzosa sobre estos espacios de tensión y conflicto generados entre aquellos otros que sí interesa regular y proteger desde una perspectiva principalmente funcional.

¹ Agamben, Giorgio: *Homo Sacer*, 1995.

RECUERDOS INESTABLES

(para un contra-relato)

R 1 // EXPULSADO DE UN DESCAMPADO JUNTO AL ESTADIO DE SON MOIX

Sol de mañana con intervalos nubosos. No sé si se trata de una colina o sencillamente un terreno baldío. Aunque veo restos de postes, maderas y otros objetos, parece abandonado y nada me impide el paso. Me adentro en aquel espacio con apariencia de tierra de nadie. Asciendo por la pendiente hasta dar con un lugar adecuado: un claro elevado desde donde tengo una excelente perspectiva del estadio, los barrios cercanos y un montículo imponente de gravilla enrojecida. Estudio el terreno y decido dibujar un habitáculo amplio junto a unas vigas metálicas, varios árboles y unos arbustos de un color verde lavado por la lluvia de la noche anterior. Es un buen lugar: la orografía acompaña y las vistas son excelentes.

Inicio el trabajo con ilusión y en cuestión de una hora he construido una vivienda de proporciones generosas. Ahora se trata de intentar habitarla hasta donde pueda. Pasan las horas sin que ocurra nada. Me distraigo contemplando el paisaje suburbano, viendo los coches subir y bajar frente a la puerta del estadio, sordos y lejanos como en una película muda. De repente escucho un ruido de motor a mis espaldas. Tras la montaña de grava se asoma un camión ligero. Se aproxima y aparca a 15 metros de mi flamante “casa”. Un joven y un hombre maduro bajan de la cabina y me miran con extrañeza. “¿Qué tal? ¿Qué haces aquí? ¿Y esas marcas en el suelo?” No son agresivos pero sí sienten curiosidad por mi presencia. Me informan de que toda la colina pronto se convertirá en un polígono industrial. Y me avisan de que no puedo estar allí. Que el terreno tiene cuatro propietarios y uno de ellos anda cerca. Amontonan algunos materiales y suben una viga metálica amarilla a la caja abierta del camión. Arrancan y se van.

Estoy inquieto y mis pensamientos se aceleran. La charla me ha hecho tomar conciencia de la precariedad de mi intento habitacional. Esto no durará. Recorro el perímetro de la planta, y observo desconfiado el camino por donde vi aparecer el camión. El peligro vendrá por allí... Al poco tiempo diviso una figura humana acompañada por un perro oscuro. Aunque todavía están lejos, no hay duda de que me han visto y vienen hacia mí.

RECUERDOS INESTABLES

(para un contra-relato)

R 2 // HABITANDO EL REFUGIO ANTIAÉREO DEL EJÉRCITO

Aquí llego con permisos y todas las de la ley. Agradecido por las facilidades y todavía alterado por el descubrimiento. Un lugar con una carga histórica espeluznante, un enclave de memoria concentrada, un entorno vigilado y vigilante. Es como un *aleph*, un punto en el espacio donde la vida resiste vulnerable y bajo presión, reverberando su fragilidad y la de todos los tiempos para siempre.

A la hora señalada entro por la puerta metálica oscura acompañado por un comandante uniformado de color *khaki* y un brigada. Bajo los escalones cargado y con cierta dificultad. De inmediato reconozco el espacio y las texturas de sus materiales. Avanzo con rapidez hacia una ubicación conocida a través de los textos y la documentación fotográfica. Transito por el subsuelo con un gesto de solemnidad y respeto. Aunque no sea del todo cierto, me siento solo y atrapado bajo tierra. La galería está iluminada. Pasillos, rellanos y recodos. La atmósfera es húmeda, sobrecargada y densa. Esto es territorio límite, un inframundo temporal. Me faltan adjetivos para describirlo.

La estrechez tubular me indica cómo parcelar el corredor para habitarlo. Es sencillo. Sólo tengo que proyectarlo a mi gusto. Me siento aliviado al tener algo que hacer. Estar concentrado me ayuda a esquivar los pensamientos nocivos. Por ahí he leído que debo construir ángulos rectos y agudos, quebrando las líneas, si puede ser en configuración zig-zag mejor, porque eso amortigua la onda expansiva y contiene la metralla. Porque eso te salva la vida.

RECUERDOS INESTABLES

(para un contra-relato)

R 3 // EL OKUPA DE LA ANTIGUA PRISIÓN DE PALMA

Quería y no quería “okupar” la antigua prisión de Palma. Me habían dicho que allí vive gente, que desde hace años está habitada y yo no tenía ninguna intención de interferir en su vida diaria. Su cotidianidad es suya y yo no soy nadie para inmiscuirme. Así fue que decidí estudiar el edificio desde fuera, asomado a sus numerosas aberturas y encaramado a sus todavía poderosos muros. Finalmente opté por habitar una esquina decente, un espacio situado entre dos antiguas torres de vigilancia, con vistas al nuevo centro penitenciario, la autopista Ma-20 y un parque cercano cuya presencia disimula la naturaleza esencialmente inhumana e inhóspita de toda la zona.

Diseñé un habitáculo híbrido, trazado en curva sobre el asfalto, adentrándome en la hierba como si tuviera un pequeño jardín y sostenido por el muro de la antigua cárcel. Allí estuve varias horas temiendo que las nubes descargaran y arruinaran mis esfuerzos. Pero no fue así como ocurrió. Paseé para estirar las piernas, observé el paisaje, leí un libro. Hablé con un transeúnte, jugué con unos niños y escuché el ruido de la autopista imaginando que eran las olas del mar. También escuché una *playlist* en modo “Shuffle” y grabé algunos sonidos con mi teléfono móvil. Tuve que reconstruir el flanco izquierdo de mi casa en un par de ocasiones. Es una zona expuesta y los materiales no resisten las frecuentes rachas de viento. Comí un bocadillo y me picaron los mosquitos. A veces me confío. Al caer la tarde se aproximó un grupo de jóvenes barbudos que empujaban carritos de supermercado cargados de bolsas varias. Avanzaron y pisaron mi casa sin ningún reparo. Sintiéndome incómodo, recogí mis cosas y me fui.

RECUERDOS INESTABLES

(para un contra-relato)

R 4 // EL GRAFITERO QUE QUISO PINTAR UN RÍO

Nunca imaginé que sería tan difícil acceder al lecho del antiguo Torrent de na Bàrbara, ahora seco. Tal vez sea porque es urbano, porque no avanza y aun así permanece entre las edificaciones y la autovía, estático bajo los puentes. Un joven enmascarado me da una pista sobre el acceso. “En el parque, detrás de aquellos árboles encontrarás una grieta en el muro. Por allí se baja...”

Estoy aquí, en el lecho del antiguo río hoy transformado en zanja o canal, quizás trinchera. No lleva agua desde hace tiempo, pero mi impresión es que en cuestión de minutos podría llenarse si lloviera con la fuerza e intensidad suficientes. Tengo dos opciones: avanzar río arriba o deslizarme lentamente hacia el mar. Decido buscar la desembocadura y seguir sin volver sobre mis pasos. No muy lejos, el edificio del “Mallorca Zeitung” me sirve de punto de referencia. El canal es un espacio despojado, prácticamente vacío salvo por la basura acumulada aquí y allí, y los restos informes de alguna batalla urbana. Nada me impide elegir un solar donde emplazar mi habitáculo. Todos los sitios son buenos, inhóspitos e igualmente hostiles. Todos son profundos como una herida en medio de la ciudad. Todos tienen una decoración mural parecida. Y desde cualquier punto escucho el tráfico y algún que otro eco percusivo de “reggaetón”.

Trabajo con ganas hasta que por fin construyo mi cubículo a medio camino entre un recodo sin visibilidad y un túnel ciego. Un diseño geométrico y complejo, con varios ambientes y escaleras. A izquierda y derecha los *graffiti* me alegran la vista. No tengo más techo que el cielo. Si gritara sólo algún animal de zanja escucharía mi voz. Lo que pueda pasar aquí no interesa a nadie.

RECUERDOS INESTABLES

(para un contra-relato)

R 5 // UN DÍA ENTRE LAS VIEJAS FÁBRICAS DE “LA SOLEDAT”

En esta zona la vida se desarrolla en declive y bajo presión. También la memoria, puesto que las máquinas acechan. Entre huertos y corrales, donde antes se producía, hoy se combate la presión. Es la primera línea de resistencia. Dicen que La Soledat es uno de los barrios con más casos de exclusión social de Palma, una de sus zonas grises.

Recorro las calles acompañado por una ligera brisa y un sol radiante. Lo segundo es bueno, lo primero no tanto. La brisa puede frustrar mis propósitos a menos que encuentre un lugar abrigado que intentar habitar. Soy consciente del pasado industrial del barrio, su evolución y decadencia a lo largo de los años. Un caso evidente de vida fronteriza. No tardo en encontrar una pasaje estrecho junto a dos fábricas en desuso, unas casas decrepitas y una obra que aspira a regenerar la zona. Me dirijo al encargado y le pregunto si tiene inconveniente en que me instale en aquel pasaje post-industrial durante un tiempo indeterminado. Me dice que no, que haga lo que quiera.

Estudio las corrientes de aire, dispongo los materiales, hago algunas pruebas y finalmente dibujo un habitáculo sobre el antiguo pavimento de piedra. Me ha salido amplio y proporcionado, está protegido por dos muros de ladrillo y allí no molesto a nadie. Me gusta. Avanzo hacia mi objetivo: intento hacer vida normal, reparto con mis vecinos trabajadores y soy observado por algunos transeúntes ociosos. El ruido de las máquinas es ensordecedor.

Una venerable señora se acerca a paso lento para interesarse por mí y criticar a las autoridades: “Esto es un estercolero y por las noche no hay quien duerma por los botellones”. Dos niños me preguntan si soy el de las fotos, si ayer había estado en aquel aparcamiento abandonado que hay cerca de su casa. Yo respondo afirmativamente y les pregunto por las bicis. Un hombre corpulento me grita “¡Buenos días!” como si yo le debiera alguna cosa. Lo había visto antes, al pasar frente al Casino, aquel bar con terraza situado en la plaza tras la parroquia que da nombre al barrio. Otros me miran y me preguntan “¡Eh!, ¿quieres perico?” Yo niego con la cabeza y persevero. Hoy será un día de mucha conversación.

RECUERDOS INESTABLES

(para un contra-relato)

R 6 // HARINA, GAS Y KAKA DE PERRO

Hoy ha amanecido nublado *ma non troppo*. Estoy seguro de que esta circunstancia vaticina una jornada en evolución y más agradable en mi intento por habitar lo inhabitable. Sé adónde me dirijo porque lo he visto desde la autopista y he estudiado los mapas. Es Molinar es mi destino, una extensión situada entre el polígono de Llevant, el antiguo barrio de pescadores y los accesos al aeropuerto. Dicho con otras palabras: un universo *random* donde todavía conviven las relucientes plantas de gas y electricidad y la autopista con los campos de cultivo, las fincas de recreo y los antiguos molinos harineros hoy en decadencia.

Es un entorno sin elevaciones y contrastado. Agradezco que tenga perspectiva porque me permite observar su evolución histórica, la competencia salvaje entre los modelos de producción y los estilos de vida vigentes y periclitados. Poco queda de las formas de vida tradicionales. Fuerte es la presión logística del turismo de masas. La plenitud y la obsolescencia también impregnan el paisaje.

Encuentro un espacio tranquilo junto a un camino rural. Parece lo suficientemente apartado y modesto como para trabajar la tierra y establecerme en él durante unas horas. Hoy serán varias, seguro, porque todo parece ser favorable a mis propósitos. El firme es algo irregular y está sucio, por lo que tengo que retirar algunos escombros y “domesticar” unos matorrales. Trazo mi planta en configuración horizontal, de espaldas a unas construcciones sin interés y orientada hacia un desguace improvisado con molino y una fábrica. La brisa amenaza mi construcción pero sin llegar a destruirla. Tengo que asentarla bien y experimentar las singularidades del terreno y sus habitantes. Algunas personas vienen y van por el camino. Deambulan, hablan por teléfono, se ejercitan o pasean sus mascotas. Me observan o me ignoran, pero nunca se me acercan. Mi presencia sólo es atractiva para los caballos que viven cerca. Saco mi cámara y posan para mí como *Instagramers*. Los perros también vienen, se entretienen con mis paredes blancas y depositan su regalo.

RECUERDOS INESTABLES

(para un contra-relato)

R 7 // MI PRIMER VIAJE A COREA

Llueve con fuerza en el distrito norte. Es un día que no invita a la exploración. Sigo mi ruta con destino al barrio de Corea en Camp Redó. Mucho he leído y mucho me han hablado de la degradación, de su conflictividad, de lo que existe y falta en el barrio, de las promesas incumplidas, la insalubridad y el abandono histórico.

Recorro a pie el epicentro de la llamada “Corea”, aquellas cuatro calles donde se construyeron unas viviendas públicas y siempre tiene fama. Busco un espacio que habitar durante unas horas. Corea me expulsa antes siquiera de hacer el intento. Me siento un intruso y no tengo agallas para quedarme aquí. No obstante, decido no alejarme demasiado e insistir. Rodeo sus manzanas en busca de un lugar más apropiado, menos sucio e intimidatorio, donde no tenga que estar en alerta permanente. Dos calles más allá descubro una zona de nadie, un lugar inhóspito y solitario, víctima también de la dejadez y situado entre bloques habitacionales antiguos. La maleza crece entre las grietas del pavimento mojado. Es difícil saber si aquello es una calle, un solar vacío, un parterre sin nombre o un antiguo patio trasero en desuso.

Examino los alrededores y elijo un punto centrado en el espacio. Aquí soy ineludible. Simplemente con asomarse a la ventana o al balcón cualquier vecino podría verme. En esta ocasión me propongo construir una arquitectura racionalista de geometrías sencillas y soluciones funcionales claras. Un entorno espartano que no violenta el entorno. Las líneas blancas me resultan acogedoras. Los edificios que me rodean son reconfortantes.

“¿Eres del Ayuntamiento?”, me pregunta desconfiado un vecino. Niego con la cabeza. “Sólo estoy explorando el barrio y haciendo unas fotos.” El señor, hablando desde un balcón situado en el tercer piso de un edificio de fachada amarilla y desconchada, me cuenta que vive allí desde hace casi 50 años y que en ese tiempo los vecinos han tenido que organizarse para limpiar e iluminar el terreno que hoy habito. Que no les dejan hacer nada y nadie se ocupa de ellos. Pasan las horas, el cielo se oscurece y empieza a llover otra vez. Es hora de deshacer mi casa, recoger mis escombros y partir hacia otro lugar más protegido.

© Jorge Conde 2021

Todos los derechos reservados | All Rights Reserved | Tots els drets reservats

Ajuntament  de Palma



 **PalmaCultura**
Arts Visuals

CAC PALMA
ARTS VISUALS